

El Dr. C. Jesús Sabourín Fornaris más allá de la Universidad de Oriente

The Ph. D. Jesus Sabourín Fornaris beyond the Universidad de Oriente

Lic. Maciel Reyes-Aguilera, mreyes@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente trabajo investigativo aborda diversas facetas de la labor educativa y promocional que desempeñó el Dr. Jesús Eduardo Sabourín Fornaris en su vida como bibliotecario, docente, crítico, escritor y promotor cultural dentro y fuera de la prestigiosa Universidad de Oriente, a partir de la década de 1950, incluyendo la partida a Bulgaria dónde residió hasta su muerte. Se enfatiza en la integralidad de este intelectual dentro del panorama santiaguero a finales de la república neocolonial y la visión de algunas de las personalidades que lo conocieron y valoraron su obra. Constituye un estudio certero que muestra datos importantes para la historia de los primeros años de la Universidad de Oriente y de sus profesores, devenidos en intelectuales, en un contexto sociocultural de vanguardia.

Palabras clave: Jesús Sabourín Fornaris, escritor, promotor cultural, Universidad de Oriente.

Abstract

This research focuses on several facets of the educational and promotional work carried out by Dr. Jesús Eduardo Sabourín Fornaris in his life as a librarian, teacher, critic, writer and cultural promoter inside and outside the prestigious Universidad de Oriente, 1950s including the departure to Bulgaria where he resided until his death. It emphasizes the integrality of this intellectual within the Santiago panorama at the end of the neocolonial republic and the vision of some of the personalities who knew him and valued his work. It is an accurate study that shows important data for the history of the first years of the Universidad de Oriente and its teachers, who became intellectuals in a vanguard sociocultural context.

Keywords: Jesús Sabourín Fornaris, writer, cultural promoter, Universidad de Oriente.

Introducción

La década de 1950 fue dentro del panorama sociocultural de Santiago de Cuba, un período creativo y fructífero en el campo de la literatura, las artes plásticas, el teatro, la danza, la música y la crítica, amén de otros sucesos revolucionarios, en el horizonte político existió un grupo de intelectuales reunidos alrededor de la Universidad de Oriente que desplegaron toda una labor pedagógica y agitadora a través de la extensión cultural. Uno de los profesores, devenido prestigioso letrado, fue Jesús Eduardo Sabourín Fornaris (Manzanillo, 7 de diciembre de 1928-Bulgaria, 2002) quien trabajó en la casa de altos estudios poco más de 15 años, sin embargo su impronta a veces ocultada bajo el manto de la historia es de innegable importancia. Fue profesor de la universidad a partir de 1953 y laboró como crítico, investigador, poeta y gestor cultural.

Desarrollo

Jesús Eduardo Sabourín Fornaris inicia su vida literaria en la ciudad de Manzanillo de dónde era nativo y allí emprende su obra. Desde pequeño se inclina hacia el estudio de las artes y las letras. Su dedicación y sensibilidad hizo que hacia 1946, al terminar el bachillerato, se integrara a la revista de corte cultural *Orto* (1912-1957) y al *Grupo Literario de Manzanillo*, fundado en 1923.

La revista *Orto* comienza a circular el 7 de enero de 1912. Fue montada en la imprenta *El Arte*, por el santiaguero Juan Francisco Sariol (1888-1968), convirtiéndose en un factor aglutinante de muchos hombres de letras que se hacían eco de la actividad cultural de la región, el país y Latinoamérica. Significó el punto de partida para Sabourín, quien vino a fraguar su obra crítica un poco más adelante cuando se radica en Santiago de Cuba en el año 1952, al terminar sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de la Habana, su Tesis de doctorado llevó por tema *La novela social cubana* con la cual obtuvo excelentes calificaciones.

A partir de entonces, desempeña su labor como docente universitario, investigador, crítico y promotor con un pensamiento y acción de izquierda. Aquí, trabaja primero como bibliotecario en la Universidad de Oriente y de 1960 hasta 1970, como profesor de Literatura Hispanoamericana, dotado de un excepcional caudal de conocimientos (Cathcart, M., comunicación personal, 25 de marzo, 2012). Desde los primeros años de la década de 1950 integrado al panorama cultural santiaguero, comienza a despuntar como promotor cultural, y escribe artículos para las publicaciones más importantes del

contexto oriental cubano como *Prensa Universal*, la revista *Orientación Social* (1950-1960) y *Galería* (1957-1960) perteneciente al *Grupo Galería de Artes Plásticas* (1953-1960) las cuales marcarían su obra crítica en este decenio. Ello demostró que fuera del marco capitalino, en constante ebullición, el resto del país no estaba ajeno a los estudios de las artes visuales. En cada una de las publicaciones del Oriente cubano existía un grupo de artistas e investigadores que emplazaban su mirada hacia una crítica responsable, comprometida con el cambio social.

Hacia 1950, a pocos años de la fundación de la Universidad de Oriente, un conjunto de profesores de esa institución, bajo la orientación del Departamento de Extensión Universitaria y Relaciones Culturales y los directivos de la entidad, se dieron a la tarea de publicar una serie de investigaciones a temas que lo reclamaban. De ahí, salieron magníficos textos en el orden artístico, histórico, científico, sociológico y cultural.

Para el año 1954, fue lanzado un concurso en conmemoración al centenario del natalicio del insigne patriota cubano Juan Gualberto Gómez. Como parte del mismo, y en difícil pugna, resultó ganador el ensayo biográfico del Dr. Jesús Sabourín Fornaris. Este texto que fue uno de los precursores en el tratamiento del tema en Santiago de Cuba. Logra un profundo acercamiento a la vida y el pensamiento político y social de Juan Gualberto Gómez. Sin embargo, no constituye una biografía convencional o tradicionalista tan típica en estos casos. Parte desde un enfoque filosófico que consolida el discurso acerca de la figura, al dar inicio y fin a la obra, lo cual responde a su vez, a la formación académica del autor.

Para un mejor estudio de la vida de Juan Gualberto, Sabourín (1954) fragmenta el ensayo en cuatro partes nominales que forman una secuencia lógica del análisis. Intercala momentos importantes en la biografía para reflexionar sobre cuestiones que le interesaban, lo cual en ocasiones, a lo largo de todo el ensayo, lo utiliza como un *Le motive*. En un análisis acerca de la independencia espiritual y social del hombre a finales del siglo XIX, lo afronta enfáticamente cuando dice: “El español trata de ahogarla en sangre, ignorando que la sangre es el mejor abono de la libertad” (Sabourín, 1954:13).

Resulta interesante como el autor enfoca la política con respecto a sus convicciones. Define esta expresión social en dos grupos: primero la política como “arte que guía a los pueblos hacia la concreción de sus objetivos” y en segundo lugar “la que parte del oficio y beneficio, del cinismo y bajezas” después de acucioso análisis concluye que “del

resultado de la lucha entre estas dos políticas inconciliables surgirá, en no escasa medida, nuestro futuro” (Sabourín, 1954:24).

Un año después del centenario del apóstol José Martí, Sabourín, siendo miembro de la sociedad Luz de Oriente, comenzó a escribir para la revista *Orientación Social*, órgano oficial de la Federación de Sociedades Cubanas de Oriente. La misma fue creada en agosto de 1950 en Santiago de Cuba como una publicación mensual ilustrada. Este medio de prensa era representativo de los hombres de *color*, denominación a las personas que por su distinción racial de “negros” integraban estos clubes y sociedades que tenían cedes en todas las provincias cubanas; luchaban en contra del racismo y a favor de la igualdad, justicia y respeto entre los hombres, tenían como guía los principios maceistas y martianos. Dentro de las políticas que se manejaban en las páginas de *Orientación Social* estaba el de promover todo tipo de ideas de avanzada que estuviera de acuerdo con sus principios políticos y sociales, y principalmente, según palabras de su director el doctor Castellanos (1951) perseguía:

(...) buscar la mayor comprensión de la familia cubana, pedir que exista la justicia social y que la vida de los hombres y mujeres que nos legaron esta República sean recordados por los que la conocen, y para los que no la conozcan, dárselas a conocer (Castellanos,1951:4).

Los escritores que se reunían alrededor de la misma en su mayoría eran negros, sin obviar otros, que como el doctor José Antonio Portuondo o Francisco Prat Puig también colaboraron con la revista. Todos de una manera u otra poseían una misma visión, que la literatura tuviera en la revista como función social comunicar un consenso que sirviera de base para la creación de una moral pública y, como tal, es acción y puede dotar a un país y a una época de un espíritu común.

Orientación Social se dedicó, independientemente de la recepción y la promoción martiana y maceista, a la crónica social, comentario y crítica literaria, pasajes de la Historia de Cuba, publicidad de los Clubes y Sociedades de Oriente, espacios para la literatura nacional y universal, especialmente la narrativa corta, valoraciones de la vida y obra de los principales patriotas nacionales y locales, enfatizando en aquellos que tenían un pensamiento de igualdad, justicia social e independentismo y a partir de 1954 aparecieron en sus páginas con regularidad críticas cinematográficas firmadas en el 80 por ciento de los casos por el Dr. Jesús Sabourín Fornaris.

Se hace necesario destacar que esta revista aunque no fue de corte pedagógico, literario o artístico si incluyó en sus números artículos dedicado a dichos temas de varios profesores de la Universidad como el Dr. Francisco Pratt Puig, José Antonio Portuondo y Leonardo Griñán Peralta por mencionar algunos. Sin embargo, a la llegada de Sabourín ocurre un vuelco hacia la crítica literaria, teatral y especialmente la dedicada al cine. Esta última era inexistente en dicha publicación antes de 1954 y solo compartieron espacio junto al entonces joven escritor, la militante santiaguera Leyla Vásquez con su crónica acerca del filme *La Ramera Respetuosa*, el Dr. Jorge Castellanos quien escribió sobre *La Rosa Blanca* y José M. Castro se refirió a *Rebelde Sin Causa*. Encontramos que de un total de 19 críticas realizadas para *Orientación Social*, 15 pertenecen al profesor Sabourín.

Paralelamente, el Dr. Jesús Eduardo era miembro del Grupo Galería, gracias al cual se incrementa el nivel artístico y la ciudad comienza a desarrollarse culturalmente. La institución se nutriría de manifestaciones como la música, el teatro, la literatura, la danza y el cine. Personalidades como Francisco Morín y Manuel Ángel Márquez, brindaron nuevos aires artísticos al Grupo. En ese momento José Antonio Portuondo, que se desempeñaba como profesor de la Universidad de Oriente, insertó a Jesús Sabourín en la Galería de Artes Plásticas para que impartiera cursos de Cultura General a los integrantes de la misma (Ferrer, 2003), y lo suma a este grupo renovador, que conjugará el desarrollo político con el artístico en Santiago de Cuba.

Con el paso del tiempo se ganó el respeto y admiración de sus compañeros y se identificó con ellos, formando parte del equipo de trabajo de la institución. Fue nombrado director de la revista *Galería* (1957-1960), que desde sus inicios se convierte en el órgano editorial del Grupo. Esta revista, que se editó con pocas páginas pero muy sólida, acogió en su interior diferentes secciones que contenían reseñas, ensayos, comentarios y críticas sobre danza, teatro, literatura, música, artes plásticas, arquitectura y cine.

Del modo abierto o espectral en que la Galería de Artes Plásticas diversificó su campo de creación e influencia a diferentes experiencias artísticas y estéticas, también lo hizo la revista, que no fragmentaba su discurso crítico, sino que expandió sus horizontes gnoseológicos con la presencia de un nutrido y también versátil, desde luego, grupo de creadores y estudiosos dentro de cada esfera de acción.

Constituyó la misma un vehículo para la divulgación cultural y la promoción de lo mejor del arte local y nacional. En sus páginas se registraron aquellas actividades celebradas no solo en la ciudad sino en el país y el extranjero. El conjunto de jóvenes artistas que integraban el Grupo se mantenían informados sobre las últimas corrientes artísticas y estéticas que se estaban debatiendo en el mundo. También dio a conocer los espacios que se iban creando al interior de esta sociedad, como la fundación, por Ariel Griñán y Jesús Sabourín en el año 1959, del Cine-Club *Panoramas* de la Galería de Artes Plásticas, que dio lugar a la celebración de la reunión nacional de Cine-Clubes a la que asisten personalidades como José Massip, José Manuel Valdés Rodríguez, Julio García Espinosa, Raquel Revuelta, Oscar Padilla entre otros artistas e intelectuales que daban conferencias magistrales en la ciudad y dentro del campo universitario. Así se trasladaba los principales eventos culturales a los espacios académicos. Fue una época en la cual el teatro de la casa de altos estudios puso en escena obras clásicas de las tablas cubanas, también contábamos con publicaciones donde se fomentaba la investigación y la crítica así como el Cine-Club creado en 1952 bajo el nombre de *Cine Arte* dónde se proyectaban y debatían los mismos filmes que pasaban por el grupo Galería en el centro de la ciudad.

En las diferentes secciones de crítica de Galería, las figuras que más se destacaron fueron los doctores José Antonio Portuondo y el propio Jesús Sabourín, quien en un mismo número, en ocasiones, publicaba más de un ensayo, tanto de música, literatura, danza, pintura, cine o teatro, que tan importante fue para él. Al decir de la crítica dedicada al teatro arena en la Galería de Artes Plásticas, Antonio Vázquez afirma que el crítico más sagaz que tuvo este teatro fue el doctor Jesús Sabourín. En sus artículos dedicados al primer y tercer programas se ve el criterio agudo, que señala aciertos y errores del trabajo actoral, de la puesta en escena y la selección del repertorio (Vázquez, 1985:88).

La crítica de cine representa una de las más valiosas labores axiológicas desarrolladas dentro de *Galería* por su constancia y calidad. En cada uno de los tres primeros números se sometían a críticas varios filmes en reseñas no tan breves, al tener en cuenta el espacio de la sección, a partir del número cuatro y exceptuando el 8-9, del 1958, único dónde las valoraciones fílmicas están ausentes, la cantidad de películas analizadas por número decrece y el espacio dedicado a cada una de ellas aumenta y con ello la rigurosidad. Antes de 1959 se exponían de forma irregular dentro de la institución filmes de los que se publicaría después alguna crónica de la mano de Sabourín u otro

crítico. El Cine-Club *Panoramas* fue un espacio dentro del local del *Grupo Galería* donde se analizó, debatió y profundizó en el cine y su impacto social. Primero, se exhibía un filme; luego, junto al público, se efectuaba el cine debate de algunas de las mejores películas expuestas, se escribía la crónica que más tarde sería publicada en la revista, casi siempre bajo la firma autorizada de Jesús Sabourín.

El mismo buscó en sus crónicas orientar al lector, y lo consigue, posponiendo todo tipo de apariencias para discursar sobre el sentido real de la obra fílmica y sus significaciones más profundas; con una apreciación personal a la luz de la razón, persuade, induce y en muchos casos convence en la medida que informa y orienta al público hacia el hecho cinematográfico. De modo general, sus reflexiones, criterios, especulaciones y análisis razonan sobre el momento que vivía el arte, en el momento en el que se desempeña como crítico de cine, analizando sus mecanismos para de paso examinar y juzgar con rigor y belleza expresiva, las etapas que conforman su estilo y método de trabajo.

Ahora bien, ninguna manifestación artística encuentra en *Galería* una crítica tan perspicaz como la literatura. Realizada fundamentalmente por Jesús Sabourín y José A. Portuondo, la crítica literaria, estuvo presente a lo largo de toda la vida de esta publicación la cual según Fernández (1985) puede ser dividida en dos grupos “las reseñas de libros y los trabajos más extensos sobre escritores relevantes”. Aquí, como en otras tantas esferas de la revista, la obra de Jesús Sabourín descuella, tanto en el orden cuantitativo como en el cualitativo sobre todo por el apremiante enfoque marxista y la calidad de las valoraciones realizadas a tono con los ejes temáticos del mundo del arte contemporáneo a él (Fernández, 1985:106). No se puede olvidar que al igual que muchos artistas y escritores de *Galería*, Sabourín era miembro del Partido Socialista Popular (PSP), y el trabajo allí mostrado, servía de telón de fondo para los intereses políticos de este movimiento ideológico.

Su crítica teatral ayudó a promocionar el conocimiento sobre obras universales llevadas a las tablas:

(...) por los años previos a 1957, la actividad teatral en la ciudad había decaído mucho, se había reducido –salvo excepciones- al paso de compañías que mostraban, por lo general, obras de tipo muy tradicional, de bajo nivel artístico. Las sociedades exclusivistas de la burguesía

propiciaban espectáculos de calidad, pero su disfrute era limitado. Esos espectáculos no estaban al alcance popular (Vázquez, 1985:87).

Inmerso en este panorama la fundación del Teatro Universitario animó muchas esperanzas en los jóvenes santiagueros anhelantes de hacer teatro. Comenzó a desarrollarse en una de las aulas de la Facultad de Ingeniería un seminario de actuación que tuvo numerosa matrícula. En dicho espacio profesores como José A. Portuondo, Francisco Prat o F. Morín impartían clases de literatura e historia de la cultura (Vázquez, 1985:87-88).

Fue un período en que importantes intelectuales cubanos viajaban desde La Habana para conferenciar en los predios universitarios y de paso hacían escala obligatoria en las diferentes sociedades del ámbito cultural. Jesús Eduardo fue un joven inquieto que estuvo presente en muchas de estas actividades, como la conferencia introductoria por la visita de la escritora Mirta Aguirre a Santiago de Cuba en 1957, la entrevista realizada a Nicolás Guillén para una publicación en *Cuadernos de la cultura en Oriente*, la conferencia en la semana maceísta en la casa donde nació el Lugarteniente General Antonio Maceo, eventos muy reseñados en la prensa de la época. Hacia finales de los años 60 dirigía dos cine-clubs, escribía para dos revistas prestigiosas del contexto oriental y en varias publicaciones periódicas, fungía como bibliotecario en la Universidad y era el conferencista por excelencia de los espacios culturales de la ciudad.

Cuando triunfa la revolución cubana su prolífera carrera no se detiene. Crea el Cine Club Obrero José (Pepito) Tey, donde, al igual que tiempo atrás, trabaja como comentarista y crítico sustentando sus criterios en vastos conocimientos y delicada sensibilidad, basas indiscutibles de su puesto de consejero de la Cinematografía Experimental de Oriente. Colaboró con el Archivo José Martí de la Biblioteca Nacional y en la revista de dicha institución se aprecian alguno de sus textos.

Hacia 1960 se desempeñó como profesor fundador de la carrera de Letras y continúa con una labor profundamente extensionista, allí compartió cátedra con figuras del panorama cultural santiaguero como José Millet. La carrera tuvo sus antecedentes en la antigua Facultad de Filosofía y Letras de la cual fuera profesor el prestigioso intelectual español Juan Chabás. El claustro fundador estuvo integrado por personalidades de la talla del académico panameño Nils Castro, Adolfina Cossío, Dra. Josefina Navarrete, Dr. José Manuel Malo de Molina, Dr. Ricardo Repilado y el propio Dr. Jesús Sabourín,

reconocido en este ámbito como un destacado intelectual santiaguero, ensayista y profundo estudioso de la literatura cubana e hispanoamericana (Durán, 2012).

La fundación de esta carrera tuvo connotaciones especiales sobre todo porque se reestructuraba a partir de los lineamientos de la reforma Universitaria que establecía como parte de la organización académica, la Comisión de Extensión Universitaria, calificada como “órgano de integración de la Universidad y el pueblo”. Además, instituía que la Universidad actuaría como integradora de actividades científicas y culturales, mediante el trabajo conjunto con personas e instituciones externas al ámbito docente, entre los cuales se incluían la representación de los intelectuales (Durán, 2012). Por lo cual no es de extrañar que sus profesores en su mayoría cumplieron a cabalidad con estos principios.

A finales de la década del 60, Jesús Eduardo, primero por relaciones de colaboración y luego por vínculos afectivos, decidió residir en Sofía, Bulgaria donde trabajó como profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Kliment Ohridski. Colaboró en la traducción del búlgaro al español de *Epopéya de los olvidados* (1976) del poeta, novelista, dramaturgo y Héroe Nacional de dicho país, Ivan Vazov y *A los pies del Vitocha* (1979) de P. K. Yavorov. En el decenio siguiente su producción literaria se acrecentó dando a conocer los poemarios *Hallazgo del Hombre* o *Elegías combatientes* y otros poemas y ensayos dedicados a temas hispanoamericanos, desde figuras como Lorca hasta Sor Juana Inés de la Cruz.

En *Hallazgo del Hombre* de 1982 se observa el frescor y humildad de un hombre que toca temas como el racismo, la búsqueda constante de las contradicciones internas del individuo, el canto solidario e ineludible por Chile así como resquicios filosóficos y artísticos desde Sócrates hasta la Antigüedad. Esta pequeña obra poética de 58 páginas desdibuja con un lenguaje sencillo, directo y de fino lirismo la sensibilidad y forma de pensar tan humanista, propia de algunos poetas como Sabourín, que sin alejarse del velo real de la cotidianidad corre las cortinas y llega al alma. La Dra. Mercedes Cathcart afirmaba que “Jesús era muy sensible, muy sensible, y su obra refleja esa sensibilidad, ese sueño de la vida” (Cathcart, M., comunicación personal, 25 de marzo, 2012).

En los estudios sobre la obra de Lorca se hizo conocer por haber puesto punto final a una polémica sobre si el poeta estuvo o no en Santiago de Cuba durante su visita de 1930 a la isla del Caribe. No sólo dejó resuelta la cuestión en sentido afirmativo sino que enriqueció el fondo del arte pictórico lorquiano con una aportación que él mismo

califica, con legítimo orgullo, de excepcional: nueve dibujos con que Lorca ilustró un ejemplar de *Romancero gitano*. Tres de ellos fueron reproducidos a todo color en 1962 de la *Revista de la Universidad de Oriente* el No. 2 ilustrando su artículo “Federico G. Lorca en Santiago de Cuba” (Sabourín, 1984).

Otras actividades de importancia después de 1959 fueron sus reseñas críticas en *Cultura 64*, los estudios de la obra martiana: *José Martí, letra y servicio* y *Amor y combate*, algunas antinomias en José Martí, magnífico ensayo de 1974, aun por estudiar. En los años finales de la década del 80 asistió al Coloquio Internacional sobre la obra de Nicolás Guillén, celebrado en la Universidad de Burdeos III. Poco tiempo después acude a la VI Conferencia Lingüístico Literaria de la Facultad de Artes y Letras en febrero de 1989, todo lo hizo como miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y como ponente de conferencias magistrales (Foto 1).



Foto 1 Jesús Sabourín en la VI Conferencia Lingüístico Literaria de la facultad de Artes y Letras.

Conclusiones

- 1. A su deceso, en el 2002, Jesús Eduardo Sabourín Fornaris había dejado una obra mayormente literaria con gran enfoque en la crítica de arte.*
- 2. El cine fue una de sus pasiones al legar en 6 años un total de 36 críticas tan solo en tres revistas, pero no se puede desdeñar el teatro y la música e incluso sus trabajos para la prensa escrita dónde se encontra la proyección de un pensamiento de avanzada, con la denuncia de males sociales como la violación de los derechos humanos de la infancia, los prejuicios raciales y la*

mecanización del hombre, constituyendo características fundamentales de su obra.

3. *Sus textos resumen la presencia ineluctable de ciertos principios morales que de un modo u otro defenderá a lo largo de su trayectoria como escritor, desde una postura política asumida conscientemente.*
4. *Aunque su horizonte literario comenzó en la ciudad de Manzanillo en la revista Orto, fue la Universidad de Oriente el bautizo como profesional, divulgador y promotor cultural, dónde dejó los mejores años de su juventud y a la cual siempre regresó para brindar la conferencia precisa.*

Referencias bibliográficas

1. Castellanos, J. (1951). Al pueblo de Cuba. *Orientación Social*, (2), p.4.
2. Cathcart, M. (25 de marzo, 2012). *Comunicación personal*.
3. Colectivo de Autores. (1982). *Diccionario de la Literatura Cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
4. Durán, G. (2012). Apuntes en torno a la carrera de Letras a los 50 años de la reforma universitaria. *Revista Santiago*, (número especial), pp. 224-236.
5. Fernández P., J. M. (1985). Acción y tiempo propicio de una revista santiaguera. *Revista Del Caribe* (5), 95-111.
6. Ferrer C., A. (2003). Conferencia por el aniversario 50 de la fundación de la Galería de Artes Plásticas. [video]
7. Millet, J. (2009). *Autobiografía del Caribe desde Santiago de Cuba*. Recuperado de <http://josemilletbiografiacaribe.blogspot.com/>
8. Reyes, M. (2013). *Mañana es demasiado tarde. La crítica de cine de Jesús Sabourín Fornaris en Orto y Galería (1950-1961)*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
9. Sabourín F., J. (1954). Juan Gualberto Gómez símbolo del deber. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
10. Sabourín F., J. (1984). *Mito y realidad en Federico García Lorca*. La Habana: Letras Cubanas.
11. Vázquez, A. (1985). Homenaje a la Galerías de Artes Plásticas. Tres momentos de una expresión teatral. *Revista Del Caribe*, (5), 84-94.